

RAMOS ÁVALOS

◆ Es inexplicable que en el país más poderoso del mundo millones de cuenten con un seguro médico.

Cuando un país se enferma

JORGE RAMOS ÁVALOS

Prohibido enfermarse. Esta frase define a los 46 millones de personas en Estados Unidos que inexplicablemente no tienen seguro médico. Y si se enferman tienen tres opciones: se mueren, se endeudan, con suerte, son atendidos en alguna sala de emergencia.

Es verdaderamente inexplicable que el país más rico y poderoso de la historia no provea un seguro médico a todos sus habitantes. Las grandes naciones son aquellas que cuidan no a los más ricos, sino a los más vulnerables. Y Estados Unidos peca al olvidarse de ellos. La "mano invisible" del capitalismo no los ha tocado.

Poreso el presidente Barack Obama quiere un nuevo sistema de salud. Demócratas y republicanos dicen que ellos también quieren un nuevo sistema de salud. Pero los congresistas se fueron de vacaciones sin resolver un problema que llevamos arrastrando varias décadas. Supongo que los políticos son iguales en todos lados.

Si comparamos el sistema médico de Estados Unidos con el de otras naciones desarrolladas vemos que

aquí nos falta mucho.

Mientras que Suiza, Holanda, Alemania, Inglaterra, Francia y Japón aseguran a todos sus ciudadanos y residentes legales, Estados Unidos no cubre a uno de cada seis de sus habitantes, según National Public Radio.

La expectativa de vida en todos esos países es superior a la de Estados Unidos -78 años. Pero lo irónico es

que los norteamericanos pagan mucho más por su incompleto e injusto cuidado médico (6,402 dólares por persona por año) que los japoneses (2,358), los ingleses (2,723) o los franceses (3,374).

¿Cómo explicar que Estados Unidos no cubre a millones de personas y que, a pesar de esto, paga mucho más en servicios médicos que cualquier otra nación desarrollada? La respuesta es sencilla: el sistema no funciona.

Las compañías privadas de seguros dejan a muchos sin cobertura, por tener condiciones médicas preexistentes. Si no tienes trabajo, es casi imposible pagar por un seguro privado. Doctores y hospitales piensan en sus pacientes y en su supervivencia eco-

nómica, no en mejorar el sistema. Las farmacéuticas comparten su deseo de crear nuevas medicinas con el de ganar mucho dinero. Y aunque el gobierno cubre a los más pobres (Medicaid), a los mayores de 65 años (Medicare) y a los veteranos de guerra, millones se quedan sin protección.

El presidente Obama está proponiendo una "opción pública" que cubra a los que hoy no tienen seguro médico. Pero su propuesta se enfrenta a los que dicen que eso "socializaría" la medicina y a los que no quieren que el gobierno se endeude más con otro gigantesco programa social. Los congresistas y la Casa Blanca tienen agosto y septiembre para encontrar una solución.

En lo que la encuentran, Estados Unidos se enferma. Uno de cada cuatro norteamericanos sufre de obesidad. Y hasta en los niños menores de 5 años la obesidad ha aumentado del 5% en 1976 al 12% ahora. Ahí está el resultado de tantas hamburguesas, pizzas, hot dogs, sodas y comida chatarra. Esta es una epidemia que sugiere un futuro de diabetes,

cáncer y ataques cardíacos.

Eso no es todo. La población norteamericana envejece rápidamente. Hay 78 millones de *baby boomers* (nacidos entre 1946 y 1964) que se van a retirar en los próximos años. Y casi todos ellos van a necesitar cuidados médicos. ¿Qué pasa si no están asegurados? Al gobierno no le va a alcanzar el dinero.

No se trata únicamente de que un nuevo sistema de salud cubra a todos. Se trata de que sea un sistema eficiente que tenga como prioridad la salud de los habitantes y no las ganancias para las aseguradoras, farmacéuticas, hospitales y doctores.

Estados Unidos tiene algunos de los mejores doctores e investigadores del mundo y tecnología de punta. A mi padre le salvaron la vida tras un masivo derrame cerebral.

Como éstas hay miles de historias. Pero se trata de que todos en Estados Unidos tengan acceso al mejor cuidado médico y no sólo aquellos que lo pueden pagar o que tuvieron la suerte de un buen seguro. Mientras, el país sigue enfermo.

